

MANUAL DE FORMACIÓN PARA **DINAMIZADORES** DE LAS ECOÁREAS



ecoáreas
mardetodos

TÍTULO:

MANUAL DE FORMACIÓN DE DINAMIZADORES DE LAS ECOÁREAS

FINANCIACIÓN

CONSEJERÍA DE TURISMO, INDUSTRIA Y COMERCIO

GOBIERNO DE CANARIAS

FONDO EUROPEO DE DESARROLLO REGIONAL (FEDER)

EDITORES

Dra. Raquel de la Cruz Modino (Universidad de La Laguna)

Dr. José Antonio González Pérez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

De la Cruz Modino, R. & González Pérez, J.A. (editores) 2019. Manual de Formación de Dinamizadores de las Ecoáreas. Proyecto Ecoáreas-mardetodos. Universidad de La Laguna, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Dirección General de Ordenación y Promoción Turística del Gobierno de Canarias. La Laguna (Santa Cruz de Tenerife): 28 pp.

Los estudios y trabajos recogidos en el presente Manual han sido efectuados en el marco del Convenio de Colaboración entre la Administración Pública de la Comunidad Autónoma de Canarias a través de la Consejería de Turismo, Cultura y Deportes -Consejería de Turismo, Industria y Comercio en la actualidad- y las Universidades de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria para la "Realización del Proyecto de Creación de la Red de Microáreas Ecoturísticas Litorales en Canarias", cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Feder) en el Marco del Programa Operativo de Canarias 2014-2020. Universidad de La Laguna, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, diciembre de 2019.



Fondo Europeo de
Desarrollo Regional



Fotografía: Atilio Doreste Alonso



Fotografía: Atilio Doreste Alonso



Fotografía: Atilio Doreste Alonso



Fotografía: Atilio Doreste Alonso

AUTORES DEL PRESENTE MANUAL

Martín Vázquez, Carolina
De la Cruz Modino, Raquel
González Pérez, José Antonio
Sansón Acedo, Marta

Ilustraciones: Marta Idaira Jiménez Sánchez

Diseño y maquetación: Iñaki Granda Barceló

Coordinación y edición: Asociación Voltereta, facilitando ideas

Fotografías: Atilio Doreste Alonso, José J. Pascual Fernández, Yanira Cáceres (Asociación AVANFUER) y equipo de facilitación de la Universidad de La Laguna.

COLABORADORES

BISAGRA (Banda de Interpretación de Saraos Gráficamente) es un Grupo de Innovación Educativa de la ULL y Unidad de Transferencia FGULL.

Registro gráfico de la sesión en Punta del Hidalgo a cargo de Carlos Jiménez y Víctor García (Creative Commons Licence Attribution-Non Commercial-No Derivatives 4.0 International / CC BY-NC-ND 4.0).

AGRADECIMIENTOS:

Dirección General de Ordenación y Promoción Turística: José Luis Cárdenes, Antero Cantador y Gina García Cantón. Además de Sara Rendal Freire, José Joaquín O'Shanahan Juan y Naroe Valls O'Shanahan

REGISTRO:

Universidad de La Laguna

Depósito Legal: 57-2020

ÍNDICE



El patrimonio natural en el litoral de Canarias

Página 5

¿Qué es la dinamización?

Página 7

**¿Por qué y para qué la dinamización
en espacios litorales?**

Página 12

¿Cómo dinamizar?

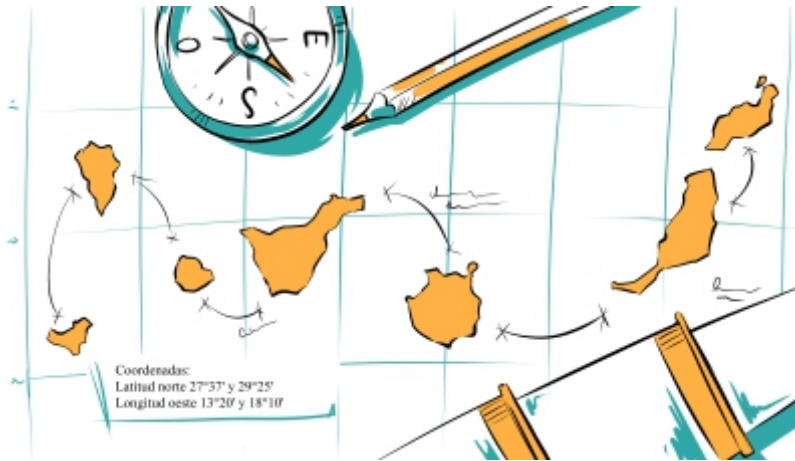
Página 15

**La dinamización en el contexto
de las ecoáreas**

Página 26



El patrimonio natural en el litoral de Canarias



Las Islas Canarias forman un archipiélago situado en el Atlántico nororiental, apenas a 95 km de distancia de la costa noroeste africana. Se extiende a lo largo de 500 km y está constituido por ocho islas mayores (El Hierro, La Palma, La Gomera, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa) además de varios islotes y roques.

Las islas surgieron desde el fondo del océano hace unos 20 millones de años. Su origen volcánico, su situación geográfica y sus características climáticas, geomorfológicas y oceanográficas convierten a las islas en un entorno muy particular en el que encontramos costas muy variadas: desde zonas rocosas muy acantiladas hasta playas de callaos o arenas de escasa pendiente. Esa naturaleza volcánica también ha generado fondos marinos singulares, algunos abruptos, con accidentes rocosos, veriles y cuevas, y otros arenoso-lodosos.

Las aguas del Archipiélago están bañadas por la denominada Corriente fría de Canarias, una rama descendente de la Corriente cálida del Golfo con dirección SSO que afecta al Atlántico Norte, aunque también existen remolinos y estelas cálidas en las proximidades de las islas. Las costas canarias reciben regularmente oleaje de dos tipos: mar de viento y un mar de leva o de fondo. Las costas orientadas al Norte de las islas son más expuestas al oleaje que las orientadas al Sur. Este oleaje es diferente a lo largo del año, siendo generalmente más intenso en invierno-primavera, cuando además del oleaje provocado por los alisios se genera oleaje por tormentas que llegan al archipiélago.

Debido al efecto del afloramiento (upwelling) de aguas profundas frías ricas en nutrientes que se produce en las costas africanas próximas, la temperatura superficial del agua de mar es diferente a lo largo del archipiélago, siendo las islas occidentales las que tienen aguas más cálidas que las orientales. En general, esta temperatura oscila entre un mínimo de 16 a 18°C en invierno y un máximo de 23 a 25°C en verano, aunque estos valores pueden variar según las características de las zonas costeras.



Estas características de las aguas de Canarias son diferentes de las que corresponderían a su latitud, por lo que el archipiélago se considera una zona templada-subtropical. Lo que le aporta un valor singular del que los usuarios del litoral disfrutamos, a través de las más variadas actividades, profesionales o recreativas.

Sin embargo, no sólo los elementos “naturales” afectan y caracterizan las costas del Archipiélago. La elevada densidad de población, el intenso tráfico marítimo, la agricultura intensiva, la industrialización y la contaminación en muchas zonas litorales impactan sobre los ecosistemas marinos naturales. En las últimas décadas, los efectos del cambio climático también se han notado en las aguas marinas canarias, con evidencias notables de calentamiento, incremento de la presión parcial del CO₂ y acidificación.



La fauna y la flora marina de Canarias es rica y diversa. Presenta ecosistemas muy complejos y productivos en los que habitan desde organismos microscópicos hasta grandes mamíferos. En total se conocen más de 5000 especies, de las que unas 700 son de peces y otras 700 de algas bentónicas. La gran variedad de hábitats y microhábitats que encontramos en las zonas costeras permite la existencia de una gran biodiversidad de especies endémicas o de más amplia distribución, con afinidades templadas y tropicales. No obstante, en los últimos años muchos de esos hábitats se han podido ver seriamente dañados. Un ejemplo son los charcos de mareas, que son ambientes particulares en los que habitan muchas especies que no soportan los periodos de emersión (algas, invertebrados y pequeños peces) sobre los que interactuamos de manera cotidiana desarrollando actividades de recreación, por ejemplo.

Tomar conciencia y partido frente a los cambios producidos a los ecosistemas marinos puede ser una tarea extensible al conjunto de la población canaria y a sus instituciones. Por ello, en el contexto del proyecto Ecoáreas-mardetodos defendemos que la armonización de usos y la conservación de los valores excepcionales de nuestro litoral debe articularse a través de la participación de las administraciones y de la sociedad civil.

Este Manual es fruto del trabajo colaborativo desarrollado entre diversos grupos de población, investigadores, representantes de las administraciones públicas y representantes de los principales sectores productivos que se citan en el litoral (pescadores, empresarios turísticos, etc.) de las diferentes islas, donde se ha puesto en marcha el proyecto Ecoáreas-mardetodos. De hecho, todas las ecoáreas sobre las que se ha trabajado presentan un patrimonio natural y biodiversidad que merecen atención especial y proporcionan riqueza y servicios ecosistémicos a la población. De ahí la necesidad de involucrarnos en procesos de dinamización que integren todas las voces para favorecer una convivencia armónica y proponer mejoras en su gestión, a la vez que impulsar nuevas iniciativas.



¿Qué es la dinamización?



Muchas veces habremos oído la palabra “dinamizar” en diferentes contextos. Si nos sumergimos en el origen griego de la palabra vemos que está relacionado con la capacidad de dar fuerza, energía o movimiento a un proceso. De igual manera, una de las acepciones de la palabra “dinamismo” tiene que ver con una energía activa y propulsora.

¿Y si hablamos de dinamizar nuestro entorno o nuestra comunidad y la forma en la que nos relacionamos con él? En ese caso, podríamos hablar de la dinamización como **una fuerza propulsora que da energía y mueve un proceso de colaboración** entre diversas personas, colectivos y organizaciones privadas y públicas en torno a un mismo objetivo. En el caso que nos ocupa, ese objetivo estaría relacionado con lograr un desarrollo sostenible y responsable en nuestro espacio litoral. Un desarrollo que permita armonizar los usos del espacio litoral de manera que se favorezca su conservación y cuidado.

¿Y qué factores o elementos hacen posible un proceso de colaboración entre personas diversas? ¿Qué podría hacer cualquier persona de una comunidad para convertirse en esa energía que dinamiza y mueve un proceso de colaboración? Un proceso que nos permita afrontar retos, crear posibilidades y transformar nuestro litoral en un espacio más sostenible y responsable. Diferentes enfoques plantean que **la colaboración se sostiene en las relaciones personales y en las conversaciones que se producen en ellas**. De manera que, para dinamizar un proceso de colaboración, no existen fórmulas mágicas ni recetas que puedan aplicarse de manera sistemática en distintos contextos, más bien se podría hablar de una actitud facilitadora-dinamizadora en las personas. Una actitud que debe surgir de **una forma de estar, una forma de conversar, de relacionarse y que implica unos principios y unos valores** que nos orientarán a lo largo de todo el proceso.



Si la colaboración se sostiene en la relación entre personas, es evidente que sin **las personas** y sin relaciones entre ellas no hay proceso, por lo que **son un tesoro que hay que cuidar y mimar**.

La colaboración genera creatividad, transformación y posibilidades. Además, da sentido de pertenencia y bienestar a las personas a través de las relaciones que se construyen. Por eso, invitamos a cuidar las relaciones desde el primer momento con una actitud de hospitalidad, inspirada en la metáfora del anfitrión e invitado de Harlene Anderson. Esta metáfora nos permitirá preguntarnos en cada momento del proceso **qué podemos hacer para ser un buen anfitrión y para hacer sentir a las personas bienvenidas, cómodas y especiales... Y también podemos preguntarnos qué podemos hacer para ser buenas invitadas, ser bienvenidas y que nos vuelvan a invitar a participar**. Hacernos estas preguntas puede ayudarnos a la hora de pensar cómo plantear la invitación a otras personas para que participen o cómo comenzamos a recibir y a conocer a esas personas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la gente en su vida cotidiana busca formas de avanzar, crecer y superarse. Esto nos lleva a pensar que **las personas están llenas de recursos y herramientas** y nos hace ver la utilidad de relacionar las situaciones que surgen en estos procesos con su día a día, con el saber cotidiano de cada persona. De este modo, ser capaz de acoger a cada persona con todas sus diferencias y recursos, facilita que el grupo que se vaya formando durante el proceso pueda enriquecerse a partir de sus diferencias y ofrece una visión positiva de las personas con las que colaboramos, independientemente de sus historias y circunstancias.

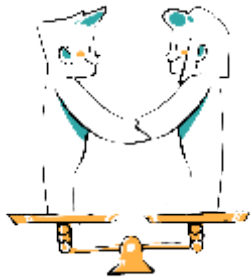
Prestar atención, poner en valor y honrar cada aportación y cada experiencia compartida, así como honrar la propia diversidad, puede generar un proceso de transformación mutua en el que cada persona está influida por las personas con las que dialoga y creamos algo común a medida que preguntamos, respondemos y se produce esa conversación.



Cuidado de las relaciones



dinan



Relación horizontal: Igualdad de condiciones desde la diferencia



Curiosidad y Apertura

mirar

Si queremos invitar a sumarse y colaborar a más personas es muy importante construir una relación horizontal, donde **cada persona sienta que tiene las mismas oportunidades de expresarse, aportar y decidir**. Donde se valore y reconozca aquello que las hace diferentes y únicas: desde la persona extrovertida a la más tímida, desde el conocimiento y la sabiduría de la persona que pesca, a la que investiga desde la universidad... En todo momento es útil preguntarnos qué podemos hacer para facilitar esa relación horizontal. Por ejemplo, sentarnos en círculo permite que todas las personas puedan verse las caras y hablar con más facilidad que si nos sentamos en filas. Si utilizamos distintas formas de pensar y expresarnos, por ejemplo a través del arte o de dinámicas, será más probable que todas las personas aporten y no solo las más extrovertidas o las que tienen las ideas más claras.

Nos decantemos por unas formas u otras de facilitar esa relación de igualdad, podemos plantearnos cómo miramos las diferentes ideas, conocimientos, intereses y experiencias. Evidentemente, en una relación horizontal no hay una idea más válida que otra y mucho menos debe influir de quién venga esa idea o aportación. Estamos invitando a un proceso de indagación mutua, dando por hecho que **la visión de la otra persona es tan valiosa como la nuestra**, para que ambas podamos aportarnos mutuamente.

Las diferencias pueden entenderse como oportunidades porque abren nuevas posibilidades y ofrecen alternativas creativas y más ricas. En muchas ocasiones, las personas partimos de un punto de vista determinado y la riqueza de un grupo reside en la diversidad de puntos de vista y voces. Por mucho que creamos que entendemos a una persona, nunca podremos meternos en su cabeza y ver las cosas igual que ella. Por eso, el reto consiste en tratar de entender para aproximarse lo más posible a la mirada de cada persona. Si somos capaces de guiarnos por la curiosidad ante las diferentes opiniones, podremos abrir el enfoque, como cuando subimos a un mirador, y tomar decisiones con perspectiva más amplia.

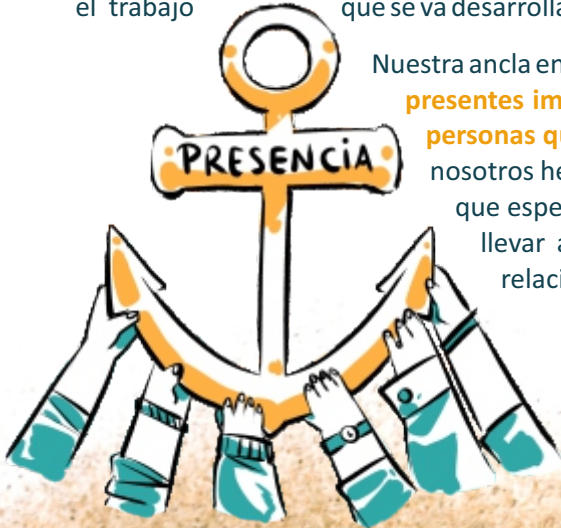
En un diálogo guiado por la curiosidad y por la apertura ante las diferencias, realizar votaciones desaprovecha la riqueza de las diferencias como abono para la creatividad. Esto implica actitudes como **no defender posturas, evitar juicios de valor, relativizar las verdades absolutas y tratar de entender todo lo que aporta cada voz**. Si pensamos en un grupo de música, entenderemos que los instrumentos no competirán para ver cuál suena mejor, sino que se ensayará para potenciar las diferencias armonizándolas en una melodía común. En nuestro caso, la curiosidad y apertura serán nuestras herramientas para afinar y armonizar los diferentes instrumentos.

Cuando nos embarcamos en un proceso colaborativo surge la necesidad de aceptar la incertidumbre del propio proceso para poder **ser flexibles e ir ajustando nuestro movimiento a los cambios, imprevistos, dificultades, oportunidades y así adecuarnos al ritmo del propio proceso**, al igual que un barco debe acompasarse al ritmo del mar. Esto no implica que el marinero o la marinera no tenga que prepararse para salir a navegar. Puede planificarse, marcarse objetivos, calcular unos tiempos... y a la vez aceptar la incertidumbre del mar.

En nuestro caso no se trata de ir a la deriva, ya que los planes, las metas y la manera de alcanzarlas nos ofrecen caminos para no perdernos en el proceso. Planificar nos puede proporcionar un mapa con el que podamos abordar el proceso, no como una certeza, sino como una posibilidad de la que estamos dispuestos a desprendernos, aceptando la incertidumbre y haciéndonos responsables de nuestra propia expectativa para que no esclavice el proceso.

Cuanto más posibilidades contemplemos, más creatividad y mayor libertad tendremos para elegir en cada momento y en cada circunstancia lo que resulte más útil, desapegándonos de los planes iniciales si es necesario y buscando alternativas o decidiendo ante las posibilidades que surjan. **Con flexibilidad y capacidad de ajuste, no habrá errores, habrá aprendizajes** que se podrán incorporar para fortalecer el trabajo que se va desarrollando.

Nuestra ancla en medio de la incertidumbre del proceso es la presencia. **Estar presentes implica que los ritmos y los tiempos los marcan las propias personas que participan en el proceso, no la planificación previa** que nosotros hemos hecho. Es decir, se trabaja con lo que ocurre, no con lo que esperábamos que ocurriera. Los tiempos limitantes nos pueden llevar a apartar la mirada de lo importante: las personas y sus relaciones.



La incertidumbre del proceso



Sostenibilidad:
de la responsabilidad
a la corresponsabilidad

La combinación de todos los valores anteriores puede generar un movimiento de colaboración sostenible y en el que predomine la corresponsabilidad, al igual que sucede en los ecosistemas naturales. La corresponsabilidad se puede considerar una suma de responsabilidades, en la que cada persona solo puede empezar por sí misma.

De este modo, **la puesta en práctica de estos valores a lo largo del proceso debe empezar por la propia persona que lo promueve.** La igualdad, la apertura, el cuidado de las relaciones y la flexibilidad son semillas que podemos plantar en nuestro propio jardín para que germinen y polinicen, preguntándonos en cada momento qué podemos hacer para movernos siempre desde esos valores y para fomentarlos en las relaciones que establecemos.



¿Por qué y para qué la dinamización en espacios litorales?

Los espacios marítimo-costeros son entornos ricos y a la vez frágiles, en los que grandes grupos de población nos encontramos y a los que damos diferentes usos. Muchos de estos usos tienen fines económicos, tal y como estamos acostumbrados a ver en las zonas sur y suroeste de las Islas Canarias, donde podemos encontrar marinas, establecimientos hoteleros y extrahoteleros a pie de playa, así como una variada oferta de actividades marinas. Sin embargo, los espacios y los recursos marítimo-costeros son empleados también por la población local como lugar de residencia, de relax y esparcimiento; siendo ideales para el recreo, el deporte o el veraneo. Usos como el surf o el submarinismo, por ejemplo, pueden ser practicados con fines educativos o comercializados como producto turístico. Y a su vez, siendo muy populares entre la población local que los practica, pueden ser ejercidos por diferente tipo de usuarios y estar sometidos a la vigilancia de distintas administraciones responsables. Esa multiplicidad de usos y de usuarios da una especial configuración a nuestro litoral, en el que turistas, residentes y trabajadores del turismo nos encontramos y donde, necesariamente, debemos convivir.

Los espacios marítimo-costeros están sometidos a muchas normativas, por lo que las administraciones locales y regionales se pueden encontrar compartiendo competencias y responsabilidades. Los usos que podemos llevar a cabo sobre estos espacios y recursos se encuentran muy regulados, incluso por diferentes administraciones a la vez. Además, otras entidades, como las Reservas de la Biosfera o las Reservas Marinas, pueden también tener presencia y hallarse involucradas en su conservación, jugando un papel importante en su gestión. A todos ellos se suman ciertas organizaciones de la sociedad civil. Algunas, como las Cofradías de Pescadores, han podido participar históricamente en la co-gestión de determinados usos, aunque con diferentes limitaciones. En la actualidad, fundaciones y asociaciones también van tomando un papel protagonista en la conservación del patrimonio marítimo-costero a través de diferentes acciones.





En el contexto de los foros de participación de las ecoáreas, por ejemplo, la vecindad, las personas usuarias del mar y las administraciones se encuentran para tomar decisiones y plantear propuestas o reivindicaciones colectivas que mejoren la gestión sostenible de los entornos marítimo-costeros. Estos foros son un ejemplo más del tipo de organizaciones de la sociedad civil que, hoy por hoy, se encuentran para alzar su voz y participar en la gestión cotidiana de los espacios y recursos marítimo-costeros.

Además, durante las últimas décadas los espacios marítimo-costeros se han convertido en lugar de residencia permanente para muchos habitantes de las islas que buscan vivir a la orilla del mar. Tanto los nuevos como los viejos residentes demandan mejoras en la configuración y la prestación de servicios en estos núcleos poblacionales, más allá de los que cabría esperar de los tradicionales entornos costeros empleados como meras residencias temporales. Mejorar la calidad de vida de los residentes en la zona marítimo-costera no se limita a la conservación de los recursos sino que obliga a buscar fórmulas para adaptar infraestructuras, tales como accesos, que pueden estar obsoletas, así como una oferta de servicios sociales y culturales que puede resultar insuficiente para dar atención y garantizar la sostenibilidad de las poblaciones litorales. Dinamizar el diálogo entre los diferentes residentes y usuarios de los entornos marítimo-costeros, con el fin de detectar las necesidades y plantear las demandas colectivas, es uno de los objetivos del proyecto Ecoáreas. Pero para ello es necesario aprender y evaluar, en primer lugar, cómo podemos participar, aportando cada uno nuestro granito de arena.

De este modo, encontramos una realidad compleja por la riqueza y fragilidad del espacio, por sus diversos usos, por la división de competencias entre administraciones y por la necesidad de buscar un equilibrio entre los diferentes intereses económicos, de convivencia y medioambientales. El uso desordenado en función de cada interés, así como una planificación limitada o dividida entre diferentes administraciones públicas, pone en peligro y deteriora en muchas ocasiones estos espacios tan vulnerables.



De este contexto surge la necesidad de ir más allá de soluciones a corto plazo o propuestas parciales que tengan en cuenta un único interés. Estamos hablando de un bien común del que todas las personas somos responsables y sobre el que tenemos derecho a decidir y aportar para su conservación.

Por todo ello, afrontamos el reto de buscar fórmulas de implicar a todas las voces protagonistas en estos espacios y aprovechar la riqueza de los distintos conocimientos, visiones, experiencias y motivaciones, abriendo nuevas posibilidades hacia un desarrollo más sostenible y responsable de nuestro espacio litoral.

Esto supone que cualquiera de las personas u organizaciones que tengan relación con un espacio litoral puede convertirse en el motor inicial que ponga en marcha un proceso de dinamización para que un espacio sea reconocido como Ecoárea. Un proceso que debe ser participativo, basado en el diálogo y en la colaboración y para el que, como decíamos, no hay fórmulas mágicas ni recetas milagrosas. Un proceso de búsqueda conjunta de alternativas y soluciones que tengan en cuenta todas las opiniones para poder actuar con una visión más amplia, global e integral, en la que se cuente con todas las personas que se quieran y puedan sumar para llegar más lejos.

Para tener resultados distintos a los habituales es necesario probar cosas distintas. Se trata de crear un movimiento sostenible que aúne a todas las voces, aprovechando todos los recursos, generando una red de colaboración que permita un cuestionamiento continuo, que esté en constante evolución, aprendiendo, marcándose nuevos horizontes, abriendo nuevas posibilidades, con el fin de crear una forma de desarrollo sostenible en la que todas las partes se sientan tenidas en cuenta y sean corresponsables del proceso y de su entorno.





¿Cómo dinamizar?

Inspirado en distintas metodologías, como la Indagación Apreciativa, la Intervención Sistémica Breve y el Art Thinking, y al resguardo de una misma filosofía, las Prácticas Colaborativas y Dialógicas, a continuación se plantean situaciones y momentos claves que se pueden encontrar en un proceso de colaboración y se proponen algunas técnicas, dinámicas y formas de conversar para facilitar la participación.



El uso de estas técnicas y dinámicas no ha de considerarse como una guía de pasos a seguir en orden preestablecido y de manera rígida. Más bien se puede ver como cuando las olas llegan a la orilla, que pueden venir en series, una tras otra o no. Puede cambiar el orden, el ritmo y podemos decidir cuáles queremos surfear, dependiendo del momento, y cuáles no. Lo ideal es que los principios y valores que guían esta filosofía sean los que nos sirvan como brújula para decidir cuál es el paso más adecuado en cada momento.



¿Y por dónde empiezo?

El primer diálogo empieza dentro de la propia persona que quiere impulsar el proceso. Ser consciente de ese diálogo ayuda a tener clara nuestra intención para poder hacer pública la invitación y que puedan participar más personas.

¿Con quién hablo?

Desde ese punto de partida, hay que tener en cuenta que cada comunidad es distinta, al igual que lo es cada litoral y cada ecosistema. Así pues, en cada territorio habrá que buscar a aquellas personas, colectivos y organizaciones vinculadas a ese espacio litoral que quiere proponerse como Ecoárea. Aquí podemos contar, en función de la utilización que hacen del litoral, con cualquier persona de la vecindad, ya sea porque son usuarias de las zonas costeras o porque desarrollan alguna profesión o deporte relacionado con el mar: pescadores, buceadores, surfers, investigadores, etc. También encontramos al tejido asociativo (asociaciones de vecinos, de mayores, juveniles, medioambientales, culturales, sociales, etc.); empresas que de alguna forma explotan el litoral (hoteles, restaurantes, escuelas de deportes náuticos) y también las administraciones públicas con competencias relacionadas.

Es importante que el proceso esté siempre abierto y sea público y visible para que más personas puedan unirse cuando lo deseen. Cuantas más personas participen y más diversas sean, más rico será el proceso y el resultado. Sin olvidar que **un pequeño grupo de personas con ilusión, paciencia y apertura puede mover montañas**

y contagiar a muchas más personas.

Dependiendo de la comunidad de la que se trate, la información sobre el proceso podrá facilitarse desde la administración pública, desde las personas de la propia comunidad, a través de Internet...



¿Cómo iniciamos la conversación?

La primera conversación genera unas expectativas sobre el tipo de relaciones que se van a establecer.

Por lo tanto, si queremos iniciar un proceso de colaboración podemos prepararnos para **cuidar las relaciones desde la primera conversación, tratando de ser lo más coherentes con los valores que queremos promover.**

Al igual que la persona que inicia un proceso de colaboración tiene una intención que le mueve a ello, cada persona a la que queremos invitar a la conversación puede tener una visión o un interés que es importante conocer. **La curiosidad que tanto se ha nombrado y la capacidad de escucha son la mejor brújula para guiar el diálogo.**



Recordando la metáfora del anfitrión y el invitado, podemos diseñar en cada caso la manera de ponerla en práctica, mientras hacemos pública nuestra intención, invitamos a participar y descubrimos la visión e intereses de los demás respecto al litoral. Con hospitalidad y respeto podemos elegir la manera de plantear estos aspectos y convertirlos en preguntas que nos ayuden a dinamizar la conversación: ¿Cuál es tu visión de nuestro litoral? ¿En qué situación lo ves? ¿Cómo te sueles relacionar con él? ¿Qué ha significado en tu vida? ¿Qué te motiva del litoral? ¿Qué valoras del mismo? ¿Qué te preocupa de él? ¿Cómo te gustaría verlo dentro de unos años? ¿Qué tendría que pasar para que sucediera eso que imaginas? No se trata de hacer todas las preguntas, ni tampoco hacerlas en un orden determinado. Podemos encontrar personas a las que les digas: “Quería hablar de nuestro litoral y saber qué opinas” y

te cuenten todo lo que piensan. Sin embargo, para otras personas será más fácil ayudarles a reflexionar a través de preguntas y también habrá quien no encuentre, en principio, la respuesta a algunas preguntas. No importa. No hay que forzar. Siempre **es más importante cuidar a la persona, ser flexible, valorar lo que ofrece y honrarlo**, confiando en el proceso, como cuando cocinas a fuego lento.



En un primer momento, las conversaciones pueden ser individuales o por grupos. En cualquier caso, es útil que en algún momento se entremezclen las visiones, miradas, motivaciones, sentires y experiencias de las distintas voces que se van uniendo al proceso para empezar a construir algo común. Por ello, sería interesante **diseñar una forma creativa de recoger y compartir la información que se va descubriendo en esta etapa**. Así se podría devolver a la comunidad y continuar dialogando a partir de esa visión común que se va creando. Además, esta información será muy útil para difundir el proceso e invitar a más personas a participar y seguir sumando.

En este aspecto, el arte y lo simbólico tiene un potencial infinito, no solo en la forma de registrar esa diversidad de experiencias y voces (con libros, fotos, vídeos, murales, etc.), sino también para reflexionar, aprender, emocionar y contagiar. **Lo ideal es que todas las personas participantes vean, oigan y sientan lo que se va descubriendo, con las distintas voces que participan, para ampliar la mirada y empezar a construir algo común.**



¿Y cómo pasamos de lo individual a lo grupal?

Estamos creando una historia a partir de muchas historias. Estamos encajando un puzzle, integrando las distintas miradas, sentires, motivaciones e inquietudes respecto al litoral que queremos proponer como Ecoárea. Integrar toda la información que hemos recogido en las primeras conversaciones y devolverla a la comunidad facilita **que cada persona que participa pueda ampliar su punto de vista con el del resto de personas, enriqueciendo la visión y motivaciones que tenía inicialmente y abriendo nuevos horizontes y posibilidades** para seguir conversando en esa búsqueda de metas compartidas.

En este punto podría ser buen momento para invitar a todas las personas que han participado, y también a nuevas incorporaciones, a encontrarse para presentarles la información recogida y, a partir de ahí, continuar con un diálogo y un trabajo colaborativo que nos permita empezar a definir los temas y objetivos que se quieren abordar respecto al espacio litoral que queremos proponer como Ecoárea...





Cuidar las relaciones también implica dar espacio para **que la gente se pueda conocer de manera más personal, cercana y distendida**, por lo que puede ser útil reservar un tiempo en cada encuentro para compartir una pequeña merienda o hacer algunas dinámicas que permitan romper el hielo, conocerse y favorecer el trabajo en equipo.



Lo normal es que si han participado distintas personas nos encontremos con variedad de visiones, inquietudes y motivaciones sobre el litoral... ¿Y si a la hora de decidir, en lugar de votar apostamos por escuchar las diferencias, curioseamos sobre las ventajas que aportan y valoramos si podemos fusionar las distintas visiones en lugar de dividir o priorizar en función de los intereses de las personas participantes?

Es posible consensuar objetivos o ideas diferentes sin necesidad de votaciones. Hay muchas maneras

de facilitar la creación colaborativa sin descartar las diferencias para así cuidar y enriquecernos con todas las personas y todas las visiones. Por ejemplo, se puede invitar a cada persona a reflexionar, partiendo de toda la información que tenemos, sobre la manera

en que les gustaría ver el espacio litoral dentro de unos años con un

uso más sostenible y responsable. Indagar sobre cuál es su

sueño para ese espacio, qué cosas serían distintas en ese

futuro hipotético y en qué cosas o situaciones notaría que su

sueño se ha hecho realidad. Cada persona puede escribir en

un papel el resultado de esa reflexión y después formar

pequeños grupos, en los que podemos compartir todas las

respuestas y escribir las ideas (una idea por papel) para después

compartirla con el gran grupo, sin descartar ninguna propuesta. De esta manera, al compartir las ideas

de los pequeños grupos con todo el grupo se parte de lo común y se suman las diferencias. Que

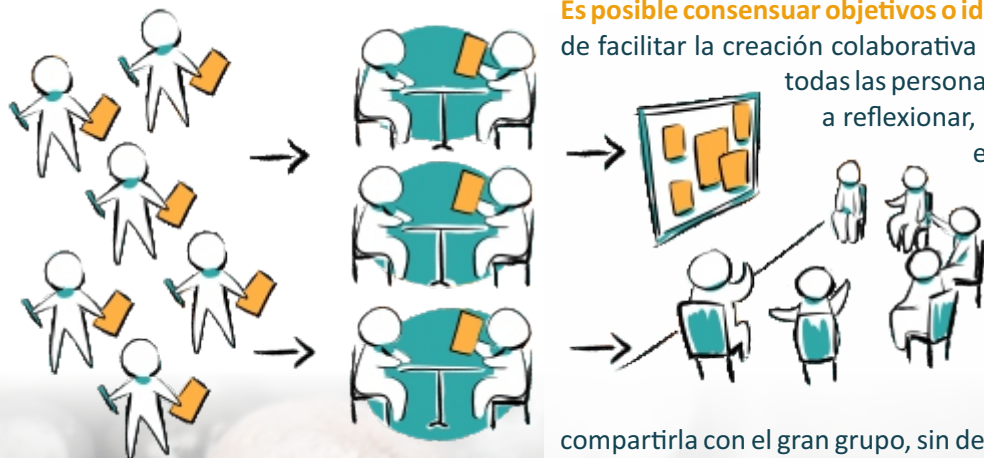
tengamos una idea en cada papel permitirá que, posteriormente, podamos agrupar esas ideas por

categorías, proporcionando una visión global de los diferentes temas que se quieren abordar.

Esta dinámica para partir de lo individual al pequeño grupo, y posteriormente al gran grupo, facilita que

todas las personas puedan pensar, expresarse y aportar de manera igualitaria, tanto las extrovertidas

como las más tímidas. Evidentemente, hay otras maneras de hacerlo y esta es solo una posibilidad.



Otra forma podría ser llevar al encuentro materiales diversos (telas, bolsas, envases reciclados, materiales para manualidades, etc.) y formar pequeños grupos, invitando a las personas a representar con una arquitectura efímera (o con una canción, un dibujo, una pequeña representación teatral, etc.) la imagen que les viene a la cabeza cuando piensan en su espacio litoral como una Ecoárea sostenible y responsable. Cada grupo tendría que explicar lo que representa su obra de arte. Y después se puede lanzar un reto a todos los grupos preguntándoles si serían capaces de unir todas esas imágenes y obras de arte. Si aceptan el reto, les damos espacio y tiempo para que lo hagan y vuelven a explicar el resultado final. **En los momentos de puesta en común es importante tener curiosidad y hacer preguntas para profundizar en el significado** de la creación. Al final se puede validar con el grupo cuáles son los temas concretos que tratan las representaciones y qué objetivos se plantean a partir de esos temas.

En el momento en el que se diseñan objetivos comunes es recomendable dejar los “cómo” para cuando se hayan definido los “qué”, a no ser que surja una idea de “cómo” hacer algo nos ayude a sumar y avanzar. No se trata de frenar las buenas ideas que puedan surgir, sino

de evitar el hecho de que pensar en cómo lo vamos a hacer, desvíe la atención o coarte la creatividad del grupo para pensar en “qué” queremos conseguir. En cualquier caso, si aparece una buena idea sobre cómo alcanzar una meta se puede tener en cuenta para cuando llegue el momento.



¿Y ahora qué?

Muy bonito todo lo que soñamos, pero... ¿cómo lo hacemos?

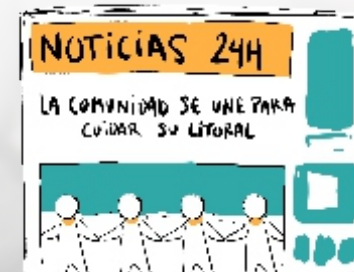
Las maneras de hacer que los objetivos y los sueños aterricen, en el diseño de acciones y pasos concretos del día a día que permitan alcanzarlos, pueden ser variadas. El uso de una u otra manera dependerá del grupo que se ha formado y lo que más le pueda encajar. Como en todos los momentos de este proceso de colaboración, lo más importante será cuestionarnos sobre cómo ser lo más coherentes con los valores propuestos. Por eso, aunque las preguntas puedan cambiar y podamos ser creativos con las dinámicas, la mecánica puede ser similar.

Dependiendo de cada contexto, del número de personas, de sus motivaciones, etc., **los objetivos obtenidos se pueden priorizar unos ante otros, se pueden unir o mezclar y se pueden dividir para desarrollarlos de forma paralela** a través de comisiones que se formen para abordar algunas cuestiones. Todas estas cosas, obviamente, habrá que decidir las en grupo.

Es importante que cada persona pueda aportar allí dónde se sienta más cómoda y motivada, ya que buscamos dar alas, no cortarlas. Una manera de desarrollar el diseño puede ser: tener los objetivos que se hayan consensuado escritos en cartulinas y ponerlos en distintos rincones para invitar a cada persona a que se coloque en aquella tarea u objetivo por el que más le motive trabajar.

Una vez formados los grupos en función de sus motivaciones comunes, se puede dar tiempo para que las personas dialoguen sobre lo que se podría hacer para alcanzar ese objetivo concreto que les ha unido. Se puede estimular ese diálogo con algún planteamiento como, por ejemplo:

- Imaginen que ha pasado un año y han tenido tanto éxito trabajando por el objetivo propuesto que han superado sus propias expectativas respecto al objetivo a alcanzar. Gracias a ese éxito, ha salido una noticia en la portada de un periódico contando lo que han logrado, lo que han hecho para conseguirlo y de qué manera se han organizado para hacerlo posible. Escriban lo que pondría en esa noticia del periódico.



Además de animar a cada grupo a escribir su noticia o a diseñar otra acción, lo más importante es que cuando compartan sus noticias o lo que hayan diseñado sea considerado como una propuesta inicial para reflexionar y enriquecer entre todas las personas participantes.

A partir de las propuestas que hayan diseñado en grupos sobre las acciones para lograr cada objetivo y las ideas que hayan podido aparecer en la puesta en común, seguimos conversando para avanzar hacia la concreción de pasos específicos con el compromiso de las personas responsables y posibles fechas para llevarlo a cabo. Podemos plantearnos preguntas como: ¿Qué vamos a hacer para lograr ese objetivo? ¿En qué consiste la acción que quieren desarrollar? ¿Por dónde empezamos? ¿Qué necesitaremos para desarrollarla? ¿Quién, cuándo y dónde se desarrollará cada paso?

A partir de ese momento tendremos que **empezar, paso a paso, a desarrollar las acciones diseñadas conjuntamente**. Mientras tanto, podemos ir valorando, cuestionando y ajustando cada paso, redefiniendo objetivos o acciones cuando sea necesario, procurando **reconocer los logros y las mejoras alcanzadas e incorporando los aprendizajes** al propio proceso.

Habrán objetivos que sean más fáciles y rápidos de conseguir que otros, por lo que temporalizarlos y valorar cuánto tiempo nos puede llevar cada paso ayudará a transmitir al grupo la visión de un proceso en el que es necesaria la paciencia para avanzar poco a poco.

Documentar todo el proceso (de manera escrita, audiovisual, con facilitación gráfica, etc.) sigue siendo vital a lo largo del proceso. Si tenemos algún soporte en el que poder compartir el sueño común, los objetivos que tenemos, lo que valoramos del espacio litoral, lo que vamos consiguiendo y cómo queremos continuar, nos ayudará a tenerlo presente y, a la vez, seguir difundiendo el proceso para que siga vivo.

Poco a

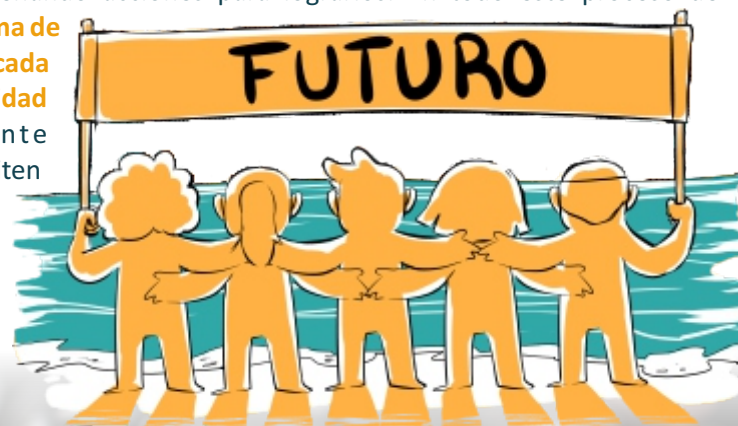


¿Y ya está?



La sostenibilidad del proceso puede ser un gran logro en sí mismo. Un proceso de colaboración no se orienta solo a solucionar un problema o situación, va más allá de las metas y las acciones que se desarrollen, con mayor o menor éxito. Al igual que las mareas suben y bajan, puede haber momentos en los que se unan muchas personas y se logren objetivos que impulsen el proceso; y puede haber momentos en los que participen pocas personas y parezca que el proceso se ralentiza... Son parte de un mismo ciclo. En ambos casos, invitamos a continuar en movimiento.

Las metas se pueden replantear a medida que avanzamos y mientras seguimos invitando a participar, soñando, concretando objetivos y diseñando acciones para lograrlos. En todo este proceso de colaboración **se puede generar una forma de relacionarnos y unos beneficios para cada persona que participa, y para la comunidad en sí misma**, que probablemente trasciendan los objetivos iniciales y faciliten la creación de modelos de desarrollo sostenible basados en la corresponsabilidad, la igualdad y la apertura a la diferencia...



¿Cómo organizarme a nivel local?

- ✓ Preguntarme por mi intención y motivación para poder transmitirla.
- ✓ Decidir si quiero embarcarme en esta aventura y estar abierto a las motivaciones de otras personas.
- ✓ Descubrir a qué personas, colectivos y organizaciones relacionadas con el litoral podría invitar a colaborar.
- ✓ Primeras conversaciones: realizar la invitación y descubrir otras visiones individuales, motivaciones, sueños, experiencias, saberes, fortalezas...
- ✓ Propiciar el encuentro de las personas participantes para:
 - Compartir las visiones, motivaciones y fortalezas descubiertas en las primeras conversaciones.
 - Partiendo de la información compartida, preguntamos qué queremos lograr, para pasar de lo particular a lo común obteniendo un sueño compartido.
 - Concretar el sueño en metas o acciones para lograrlo. Partimos de lo común y sumamos las diferencias.
 - Pasamos a la acción: desde un cuestionamiento continuo, con capacidad de ajuste y flexibilidad, tratamos de integrar el aprendizaje del propio andar. Valoramos y redefinimos metas y acciones.



¿Cómo trasladar y discutir colectivamente una idea o propuesta de mejora?



haciendo explícito que cada voz habla desde su punto de vista, evitando juicios de valor y defender posturas y, ante la duda, priorizar siempre el respeto.

Si en lugar de crear conjuntamente una propuesta, se quiere trasladar y discutir colectivamente, lo ideal es hacerlo de manera tentativa, es decir, plantearla como una posibilidad, de la forma más honesta y pública, con total desapego de lo que pase, para que la diversidad del grupo la enriquezca.

Si surgen dudas, objeciones, miedos u otras alternativas es vital escucharlas, explorarlas, valorar qué podrían aportar esos puntos de vista. Curiosear otras posibilidades da margen a una creatividad y flexibilidad que pueden provocar la transformación de la propia propuesta.

Crear un ambiente adecuado para el diálogo, invitando a escuchar desde la curiosidad las diferencias, a expresarse

¿Cómo gestionar la llegada de nuevos miembros al proceso?



sientan que se detiene el proceso cada vez que llega una persona nueva pero, a la vez, encontrar ese espacio para compartir la visión, la historia y las metas con las personas que se incorporan.

Las personas que forman parte del proceso también pueden estar preparadas para estas situaciones de acogida y diseñar una forma de compartir su historia, sus valores y sus metas cuando lleguen nuevas personas para posibilitar que éstas puedan participar en igualdad de condiciones.

No obstante, es importante ver ese tiempo dedicado a las personas nuevas como una inversión, en lugar de una pérdida de tiempo o un retraso ya que todas las personas pueden participar y dejar de participar en diferentes momentos, de manera que estar abierto y ser capaz de acoger puede ser una clave vital para mantener el proceso vivo. Además, las personas que se incorporan traen nuevas miradas, ideas, ilusiones y ánimos que pueden ser muy ricos para revitalizar el propio proceso.

Siempre desde la hospitalidad, nos preguntaremos qué podemos hacer para que las personas sientan ganas de volver o qué nos haría a nosotros volver. No obstante, es necesario buscar un equilibrio para que las personas no

¿Cómo gestionar el conflicto ante intereses o posturas opuestas?

Hasta ahora hemos hablado de la necesidad de valorar la diferencia como una riqueza que nos permite abrir distintas posibilidades para tener más libertad al elegir y mayor creatividad al construir. En el caso de que surjan posturas con intereses aparentemente enfrentados podríamos empezar por validar cada postura y cada sentir, dando espacio a cada voz, valorando lo que aporta y tratando de entender desde dónde surge cada propuesta y cuál es su intención. En el momento en que las personas sienten que sus intereses y preocupaciones son tenidas en cuenta las tensiones se relajan y se abren a explorar otras posibilidades.

Cada persona tiene derecho a tener un punto de vista y un sentir, cada visión y sentir aportará algo y la clave es tratar de entender todas las visiones para que puedan abrirse a nuevas posibilidades. Podría ser como elegir el camino para subir una montaña tras haberla bordeado completamente para ver todas sus caras. Aumentará la probabilidad de elegir el mejor camino. Incluso podemos descubrir algunos que no veíamos desde nuestra posición inicial. Pero para que las personas no se queden defendiendo su postura y se animen a rodear la montaña, es necesario validar y tratar de entender también su posición. Puede que nos movamos más lento, pero iremos juntos.



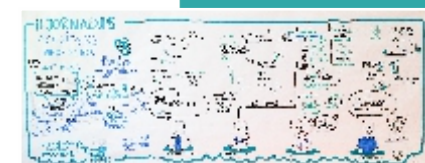
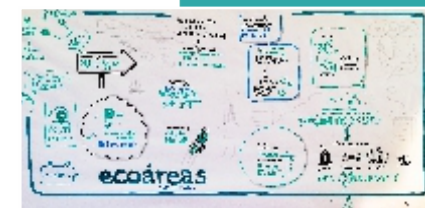
La dinamización en el contexto de las Ecoáreas



En el marco del proyecto Ecoáreas hemos desarrollado diversos encuentros de dinamización, con vecinos y representantes de diversas entidades y administraciones, en el contexto de las diferentes ecoáreas piloto propuestas.

Una de las más recientes se celebró el día 30 de noviembre de 2019 en el Centro Ciudadano de Punta del Hidalgo. Además de vecinos e investigadores, a esta sesión se sumaron agentes y representantes de otros entornos de trabajo del resto del Archipiélago en los que se están poniendo en marcha ecoáreas. Como herramientas de dinamización, nos apoyamos en dos elementos. En primer lugar, una mesa redonda que contó con la participación de ponentes o expertos en cuestiones y planteamientos que los vecinos de La Punta habían identificado previamente como elementos de interés o inquietudes. En segundo lugar, un grupo experto en dinamización visual iba recogiendo gráficamente todo lo acontecido mientras tenía lugar la mesa redonda y el debate: problemas, planteamientos, intervenciones clave y conclusiones de la sesión.

La sesión comenzó con la exposición por parte de una vecina, integrante del foro de participación local, que relató los problemas más acuciantes en esta zona marítimo-costera. Se refirió a cuestiones abordadas durante los meses de trabajo previo con el apoyo de un dinamizador del proyecto, que resulta un elemento vital de cara a preparar estas sesiones. Con posterioridad, la mesa redonda permitió “romper el hielo” y profundizar técnicamente en algunos de los problemas planteados, tales como la gentrificación de la zona costera, la sostenibilidad turística o la accesibilidad y los problemas de conectividad de la misma. En la segunda parte de la sesión la figura del moderador fue esencial para garantizar la pluralidad de intervenciones, gestionar el tiempo y avanzar hacia una serie de propuestas comunes. Las conclusiones se recogieron en soporte gráfico para ser compartidas con el resto de vecinos.





Tanto las redes sociales como la generación de material rápidamente asimilable de manera visual son elementos que pueden ayudar a la difusión de las convocatorias de reuniones y de los problemas que surjan en el proceso. Son una valiosa herramienta de cohesión dentro de un grupo de trabajo y de transmisión de la información para el conjunto del colectivo. En ocasiones, también sirven para ayudar a expresar ideas o dar forma a problemas y soluciones durante las mismas sesiones grupales. Trabajar con mapas conceptuales y con representaciones visuales del territorio y sus elementos puede resultar ideal para, además, mantener el ritmo y la atención de las personas participantes.

En las fotos, el equipo de dinamización del proyecto Ecoáreas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, apoyado por los integrantes de Enra la Sostenibilidad, durante una sesión de trabajo con los vecinos de Puerto Lajas en Fuerteventura el 26 de noviembre de 2019.



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Acaso, M., Megía, C. 2017. Art Thinking. Cómo el arte puede transformar la educación. Editorial Paidós, Barcelona.
- Anderson, H. 1997. Conversación, Lenguaje y Posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia. Editorial Amorrortu, Barcelona.
- Anderson, H. 2012. Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: ideas para una práctica sensible a lo relacional. Family Process 51 (1): 1-20.
- Barrett, F.J., Fry, R.E. 2010. Indagación Appreciativa: un enfoque positivo para construir capacidad cooperativa. Xn Consultores, Montevideo.
- Beyebach, M. 2006. 24 ideas para una psicoterapia breve. T.B. Herder Editorial, Barcelona.

- George, S., London, S., Wulff, D. 2009. Guía para la Colaboración. London, St. George & Wulff Guides for Collaborating. International Journal of Collaborative Practices 1 (1): 1-8.
- Gergen, K.J., Gergen, M. 2011. Reflexiones sobre la construcción social. Editorial Paidós, Barcelona.
- O'Hanlon, W.H., Weiner-Davis, M. 1990. En busca de soluciones. Editorial Paidós, Barcelona.
- Varona Madrid, F. 2007. La intervención Appreciativa: una nueva manera de descubrir, crear, compartir e implementar conocimiento para el cambio en instituciones gubernamentales o privadas. Investigación y Desarrollo 15 (2): 394-419. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

